

Jorge Larraín o el *pathos* de la distinción conceptual

Con motivo de su nombramiento como Profesor Emérito de la
Universidad Alberto Hurtado

Aldo Mascareño*

Quiero iniciar esta parte de la celebración leyendo un extracto de una carta dirigida a Jorge Larraín en julio de 2005. Después les indico su autor.

El Profesor Larraín debe ser uno de los más distinguidos científicos sociales chilenos a nivel mundial. Ha hecho contribuciones muy significativas a la teoría social, la sociología de la política y otros campos adyacentes. Su primera obra sobre ideología es especialmente conocida; entregó una interpretación altamente original de lo que significa la ideología y fue capaz de resolver de manera muy efectiva algunos de los problemas claves del campo. Jorge ha realizado también importantes contribuciones al análisis del impacto de la modernidad en América Latina, especialmente en su libro *Identidad y Modernidad*. En este libro él hace uso, de manera muy fructífera, de un amplio rango de material histórico y sociológico. Ha hecho varias excepcionales conferencias en encuentros internacionales y es un académico altamente respetado en todas partes. Lo apoyo de modo realmente decidido.¹

La carta es de Lord Giddens, o Anthony Giddens en su nombre sociológico, o Tony, para los amigos, como Jorge lo llama. El motivo de esta carta, y de varias otras, era el apoyo en la postulación de Jorge al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales de 2005, postulación que con un grupo colegas, todos formados por Jorge, organizamos desde esta misma Universidad hace 11 años. Este reconocimiento Jorge no lo ha obtenido, *aún*, pero recuerdo que en aquellos años decía, con sincera modestia académica: “la sola generosidad de tantos colegas, me hace sentir afortunado”.² Hoy la afortunada es la Universidad Alberto Hurtado de poder otorgar a Jorge el grado de Profesor Emérito.

Como lo trasunta la carta de Lord Giddens, Jorge Larraín es un maestro de la reconstrucción teórica en sociología y ciencias sociales en general. La reconstrucción teórica es un ejercicio fundamentalmente hermenéutico, de investigación teórica sistemática, que debe poner en relación tres cosas: el objeto conceptual que se busca reconstruir, la teoría adyacente que ofrece posibilidades de interpretación alternativa y la observación sociológica e histórica del mundo sobre el cual esa teoría trata y al cual debe aportar. El objetivo es la producción de teoría acerca de lo contemporáneo –o acerca del pasado– a partir de problemas conceptuales o sociales que se juzgan clásicos, y que por clásicos trascienden su momento originario, aunque deben ser reinterpretados a la luz de la dinámica histórica del presente para orientar en él el pensamiento y la acción.

* PhD Sociología, Universidad de Bielefeld, Alemania. Prof. Titular de Sociología de la Escuela de Gobierno, Universidad Adolfo Ibáñez. Investigador Responsable Núcleo Milenio Modelos de Crisis NS130017.

¹ Carta de Anthony Giddens a Jorge Larraín con motivo de la postulación de Jorge Larraín al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales en julio de 2005.

² Comunicación personal, julio de 2005.

Esto, nada menos, es lo que Jorge está haciendo cuando uno entra a su oficina y lo ve mirando su pantalla o un libro. Está en el universo de la reconstrucción. Por eso siempre demora un poco en mover su sillón hacia aquel que lo viene a interrogar desde el mundo profano.

Puesto que Jorge nos ha enseñado el oficio de la reconstrucción teórica, no hay mejor ocasión que esta para esbozar un ejercicio reconstructivo de su propia obra. Mi hipótesis es que lo que guía el pensamiento de Jorge Larraín, en sus diferentes momentos, es un *pathos* de distinción conceptual motivado *por y hacia* una perspectiva crítica de la sociedad contemporánea centrada en el concepto de práctica.

Sobre esta base, me parece que se pueden distinguir cuatro fases en la obra de Jorge hasta ahora:

- Primera fase, en la década de 1970, que llamaré de *clarificación ideológica*
- Segunda fase, en la década de 1980, que denomino *producción de alternativas*
- Tercera fase, desde 1990 a 2005, a la que quisiera designar como *la disputa por la razón en la sociedad*
- Cuarta fase, desde 2005 hasta la actualidad, que llamo de *reposicionamiento de la ideología*

1. Los años 70. La clarificación ideológica

En la obra de Jorge Larraín, los años setenta sin duda quedaron marcados por su trabajo seminal sobre el concepto de ideología en el libro de 1979 *The Concept of Ideology*.³ En las cartas a las que refería al inicio, John Thompson ha dicho sobre este libro lo siguiente: “Su trabajo [de Jorge Larraín] sobre el concepto de ideología ha resistido la prueba del tiempo y sigue siendo el registro más importante, en cualquier idioma, de la historia y naturaleza de la ideología. Simplemente no hay otro libro que se acerque a este texto clásico en términos de su carácter comprensivo y autoridad”.⁴ Quiero referirme inmediatamente a las tesis básicas de este libro. Sin embargo, el interés por la clarificación ideológica es anterior a esta obra.

Entre 1971 y 1973 Jorge fue profesor e investigador del Centro de Estudios de la Realidad Nacional, CEREN, que publicaba regularmente los Cuadernos de la Realidad Nacional, la más relevante revista de ciencias sociales de la época. Su primer artículo en esa revista fue en 1971 junto a Fernando Castillo, sobre el tema del poder en la transición al socialismo en Chile, en el que se llamaba la atención sobre los riesgos de un socialismo burocrático en una situación en la que el Estado no era realmente ni burgués ni obrero.⁵ El segundo artículo apareció en julio de 1972. Su título es “Etapas y perspectivas de la lucha ideológica en Chile”, en el que Jorge escribía junto a Rafael Echeverría y Fernando Castillo.⁶ Aquí definitivamente ya se mostraba la relevancia que para Jorge tendría la ideología en procesos históricos. Se sostenía ahí que ella condensaba el conflicto político, el económico y el de clases en toda su complejidad; algo que se profundizaría en años

³ Larraín, J. 1979. *The Concept of Ideology*. London: Hutchinson & Co.

⁴ Carta de John Thompson a Jorge Larraín con motivo de la postulación de Jorge Larraín al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales en julio de 2005.

⁵ Larraín, J. y Castillo, F. 1971. Poder obrero-campesino y transición al socialismo en Chile. *Cuadernos de la Realidad Nacional* 10: 161-198.

⁶ Echeverría, R., Castillo, F. y Larraín, J. 1972. Etapas y perspectivas de la lucha ideológica en Chile. *Cuadernos de la Realidad Nacional* 13: 114-153.

posteriores. También aparecen tópicos que se retomarían en años y décadas posteriores, tales como prevenciones contra los utopismos, contra la burocratización y también contra una estrategia de legitimación ideológica en exceso legalista en el caso chileno, que al poner énfasis en lo procedimental olvida otros valores fundamentales.

El último número de esos Cuadernos apareció en abril de 1973, con dos artículos de Jorge, uno junto a los mismos autores anteriores (Echeverría y Castillo) en el que se retoma el tema del poder,⁷ y otro solo, cuyo título era “Orientaciones y actividades de la Confederación Democrática de Partidos durante la crisis de octubre de 1972”.⁸ Este texto es un fino análisis político de la situación chilena; además con un detallado y metodológicamente imponente uso de materiales empíricos. Me atrevería a decir también que es un texto dramático –a la luz de lo que sucedió meses después– en el que se observa cómo las condiciones sociopolíticas de la crisis de octubre de 1972, el famoso paro de los camioneros, condujeron a que este paro terminara “en esta extraña forma en que, algunos por convicción y los más por necesidad, tuvieron que afirmar que los militares daban todas las garantías para volver al trabajo”.⁹ El escepticismo que trasunta la redacción de Jorge, se confirmaría unos meses después. Como se ve, el *pathos* de la distinción conceptual ya había comenzado a funcionar, en esta primera etapa al servicio de la clarificación ideológica.

Jorge llegó a Inglaterra en 1973. En la Universidad de Sussex obtuvo su master en 1974 y su doctorado en 1978. En 1977 ya había sido nombrado *Lecturer* en la Universidad de Birmingham. El ejercicio de la distinción conceptual tomó entonces la forma de reconstrucción teórica del concepto de ideología en el libro homónimo.¹⁰ En este se distingue entre el significado negativo del concepto como falsa conciencia y el positivo como visión de mundo; entre el carácter subjetivo de la ideología como una conciencia incapaz de reconocer lo real, y el carácter objetivo, en el que la realidad se distorsiona a sí misma. Se distingue también entre un concepto acotado de ideología y uno amplio que incluye todas las formas de conciencia social; y se diferencia finalmente entre ideología y ciencia. Jorge observa estos problemas en autores como Marx y la tradición marxista, en Freud, Pareto, Durkheim, Mannheim y Lévi-Strauss, entre varios otros. En cada uno de ellos se va perfilando la propia posición de Jorge en torno al concepto de ideología: como perspectiva negativa y crítica que refiere a nociones distorsionadas de la realidad que surgen como resultado de contradicciones sociales. El libro, publicado en 1979, era una reconstrucción de la teoría social clásica y contemporánea desde el punto de observación del concepto de ideología. Esto se retomaría en la fase siguiente.

2. Los años 80. La producción de alternativas

Sabemos que la dictadura produjo un fuerte impacto en las ciencias sociales chilenas, especialmente en la tradición marxista. Pero también sabemos que la experiencia soviética tuvo un impacto equivalente a nivel global. En una fórmula simple, mucho de lo que se sabía de Marx, se sabía *de oídas*, en el mejor de los casos en forma interpretaciones dogmáticas y unilaterales de algunas de sus obras; en el peor, en forma de catecismo. Esta

⁷ Castillo, F., Echeverría, R. y Larraín, J. 1973. Las masas, el Estado y el problema del poder en Chile. *Cuadernos de la Realidad Nacional* 16: 3-70.

⁸ Larraín, J. 1973. Orientaciones y actividades de la Confederación Democrática de Partidos durante la crisis de octubre de 1972. *Cuadernos de la Realidad Nacional* 16: 229-250.

⁹ *Ibid.*: 249.

¹⁰ Larraín, J. 1979. *The Concept of Ideology*. London: Hutchinson & Co.

situación teórica del marxismo es una de las motivaciones que llevó a Jorge Larraín a escribir durante los años ochenta dos libros sobre este tema: *Marxism and Ideology* (1983)¹¹ y *A Reconstruction of Historical Materialism* (1986),¹² y, en el marco de ellos, a producir su propia alternativa de teoría crítica de la sociedad centrada en el concepto de práctica.

El método para producir esta alternativa fue la reconstrucción teórica en términos de la identificación de ambigüedades en el pensamiento de Marx y en el marxismo. En *Marxismo e Ideología*, por ejemplo, Jorge defiende el carácter negativo y crítico de la ideología ante las interpretaciones positivas del concepto entendido como totalidad de formas de conciencia. Si bien la ambigüedad podía ser identificada en los escritos de Marx, para Jorge el aspecto crítico es notoriamente predominante. En *Una reconstrucción del materialismo histórico* extiende este análisis de ambigüedades al concepto de dialéctica, al de conciencia, a los mecanismos de cambio social y la concepción de la historia. Aquí la opción de Jorge es el rol central del *concepto de práctica* en Marx, que evita el voluntarismo y el determinismo estructural. Todo ello lo llevó a enfrentar y a oponerse por supuesto a la tradición soviética, pero también a autores como Lukács, Gramsci, Sartre, Althusser y Habermas, sea porque sostenían una visión positiva y total de la ideología, por el énfasis subjetivista en algunos de ellos, o por el carácter tecnológico o determinista de la concepción de lo social en otros.

Si hubiera que identificar la posición sociológica que Jorge Larraín produce en esta etapa –y que a mi parecer él sigue aplicando en distintos análisis hasta el día de hoy– esta sería una *perspectiva crítica centrada en el concepto de práctica*. Armado con ella, Jorge se interna en el análisis de los problemas del desarrollo en su libro *Theories of Development*, de 1989.¹³ Este libro es un punto de inflexión en varios sentidos. Primero, es una aplicación de la perspectiva sociológica desarrollada en las etapas previas. Segundo, es de los primeros libros que sitúa la teoría soaicl producida en América Latina (las teorías de Cepal, de Gino Germani, la teoría de la dependencia) en un nivel disciplinar global. Tercero, es también de las primeras investigaciones, en el marco de los entonces emergentes estudios de globalización, en las que regiones no-europeas son evaluadas en su especificidad y heterogeneidad –una anticipación de lo que después se conocería como *variedades de capitalismo* o *modernidades múltiples* –aunque Jorge también criticaría este último concepto.¹⁴ Y cuarto, por su reconstrucción de una tradición desarrollista y modernista en América Latina, el libro puede ser también visto como una crítica sistemática de la ortodoxia monetarista que emergió en los años 70 y 80 a nivel global. La perspectiva crítica centrada en el concepto de práctica, de Jorge, se pone aquí en juego para analizar cómo las contradicciones locales se integran globalmente, cómo afectan los procesos de descolonización y modernización y cómo se incrementa la desigualdad entre regiones mundiales. El libro anuncia varios tópicos clave de la teoría social en los años 90 y 2000.

¹¹ Larraín, J. 1983. *Marxism and Ideology*. London: Macmillan.

¹² Larraín, J. 1986. *A Reconstruction of Historical Materialism*. London: Allen & Unwin.

¹³ Larraín, J. 1989. *Theories of Development*. Cambridge: Polity Press.

¹⁴ Ver sección 3.

3. Los años 90 hasta 2005. La disputa por la razón en la sociedad

Esta etapa de la obra de Jorge Larraín se compone de cinco libros: *Ideology and Cultural Identity* (1994),¹⁵ *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina* (1996),¹⁶ *Identity and Modernity in Latin America* (2000),¹⁷ *Identidad Chilena* (2001),¹⁸ y *¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad* (2005).¹⁹ Como se ve, lo que a primera vista domina en esta fase es el concepto de identidad. Sin duda la experiencia en el Departamento de Estudios Culturales de Birmingham influye en este interés. Sin embargo, este momento tiene una profunda continuidad con el anterior: teóricamente, se trata de un esfuerzo por posicionar el concepto de razón y de ideología ante la evidencia de variedades identitarias en la sociedad global; y metodológicamente, consiste en el ejercicio de la perspectiva crítica centrada en el concepto de práctica desarrollada en la fase previa, ahora en la perspectiva de la identidad.

En este sentido, las teorías de la identidad servían a Jorge para dos cosas. Uno, para la crítica del antirracionalismo y del pensamiento postmoderno en tanto claudicación ante la diferencia y dislocación. Y dos, para una crítica de la oposición entre modernidad e identidad que negaba las posibilidades de modernidad desde el Mediterráneo y Texas para abajo. Los rendimientos sociológicos de esta fase son múltiples e inabarcables en este espacio, pero quiero destacar algunos de ellos.

Primer rendimiento, la ilustración del tono ideológico que adopta la posición postmoderna cuando, en su escepticismo de la razón, la reduce a ser una sirvienta del poder. Segundo rendimiento: la crítica al concepto de razón de Habermas, concepto que al estar implícito en la estructura del lenguaje solo habría que descubrir; para Jorge esto subvalora la crítica ideológica y la necesidad de transformación práctica de la conciencia. Tercer rendimiento, la crítica al esencialismo identitario de un sector del catolicismo académico que no permite observar la historicidad y transformaciones de la identidad en América Latina. Cuarto rendimiento, la crítica de Jorge a la confusión entre versiones públicas dominantes de la identidad y su recreación reflexiva en modos de vida concretos y prácticas de autorreconocimiento de las personas. Y quinto rendimiento, algo que me parece de la más alta relevancia en términos de programa de investigación, Jorge Larraín nos propone una sociología de la globalización bajo el concepto de *diferentes trayectorias a la modernidad*. Esto permite pensar en formas plurales de institucionalización de la modernidad, evitando, por un lado, el extremo de asumir una modernidad que se deba institucionalizar de manera única a nivel global, y por otro, evadiendo un concepto demasiado permisivo de modernidades múltiples que podría incluir situaciones contrarias a la libertad y autonomía que son propias de la modernidad.

Me parece que esta fase de la obra de Jorge tiene mucho que ofrecer aún, especialmente en combinación con el último momento y el escenario de crisis contemporáneo.

¹⁵ Larraín, J. 1994. *Ideology and Cultural Identity*. Cambridge: Polity Press.

¹⁶ Larraín, J. 1996. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

¹⁷ Larraín, J. 2000. *Identity and Modernity in Latin America*. Cambridge: Polity Press.

¹⁸ Larraín, J. 2001. *Identidad chilena*. Santiago: LOM Ediciones.

¹⁹ Larraín, J. 2005. *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM Ediciones.

4. Cuarta fase, desde 2005 hasta hoy. El reposicionamiento de la ideología

¿Quién podría dudar hoy que el concepto de ideología ha ganado *momentum* en la situación chilena actual y también en la situación mundial? Jorge se anticipó a esto con la publicación de los cuatro tomos de *El Concepto de Ideología* entre 2007 y 2010.²⁰ Cuando estábamos acostumbrados a la idea del fin de las ideologías, la crisis nos ha hecho ver en qué medida las contradicciones y paradojas de nuestra sociedad nos ocultaban los excesos de su propio funcionamiento.

Jorge vuelve sobre sus obras de los años 70 y 80, en las que Marx, la tradición marxista, la sociología clásica, el estructuralismo y el postmodernismo son reconstruidos a partir de su relación con el concepto de ideología. En los cuatro tomos de esta obra, Jorge actualiza estos análisis, los reorganiza, los amplía en medida considerable e incluye nuevos autores, de modo que cada volumen tiene alta novedad, especialmente para el público hispanoparlante. Pero así también, hay cosas que no cambian: la predilección por un concepto de ideología negativo y crítico, la perspectiva de análisis crítica centrada en el concepto de práctica y el *pathos* de la distinción conceptual. Estos tres elementos siguen claramente reflejados en su última obra, como lo han estado desde sus inicios.

¿Qué nueva inflexión estará preparando Jorge Larraín en estos últimos años? ¿Quizás una crítica a la inflación y positivización del concepto de ideología en la crisis actual de la sociedad chilena, a su pérdida de potencialidad negativa? ¿O quizás una crítica al riesgo de dogmatismo y antirracionalismo que florece cuando cae la confianza institucional como acontece hoy en Chile? Anticipo que algo por el estilo seguramente tendremos pronto. La razón para mi anticipación está en un artículo reciente de Jorge sobre la teoría social en la actualidad –uno de los más de 100 que ha publicado: “La teoría social [...] a pesar de sus problemas y posibles debilidades, además de entregarnos elementos esenciales para la comprensión de la sociedad en la que vivimos, es un soporte necesario de la política y del cambio social”.²¹ En el momento decisivo en que estamos hoy, en el que lo que hagamos o dejemos de hacer tendrá importantes consecuencias para las próximas décadas, el desarrollo de la reflexión sociológica como soporte de la política y del cambio social devienen vitales. Jorge ha hecho esto en los últimos 40 años. Sin duda seguirá en ello.

Y por cierto, cuando esta indicación viene de un profesor emérito, a los demás no nos queda más que tenerla en cuenta. Muchas gracias Jorge.

²⁰ Larraín, J. 2007. *El concepto de ideología. Vol. 1. Carlos Marx*. Santiago: LOM Ediciones; Larraín, J. 2008. *El concepto de ideología. Vol. 2. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*. Santiago: LOM Ediciones; Larraín, J. 2009. *El concepto de ideología. Vol. 3. Irracionalismo, historicismo y positivismo: Nietzsche, Mannheim y Durkheim*. Santiago: LOM Ediciones; Larraín, J. 2010. *El concepto de ideología. Vol. 4. Postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo*. Santiago: LOM Ediciones.

²¹ Larraín, J. 2014. Reflexiones sobre la teoría social en la actualidad. *Economía y Política* 1(2): 73-99, 98.